

RELACIONES ESTADOS UNIDOS - HONDURAS: HEGEMONIA O DOMINACION?

*Ethel García B.**

A propósito del libro: *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)* de: Marvin Barahona, Tegucigalpa : CEDOH, 1989.

Presentación

Bajo el sello editorial del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) ha sido publicado el trabajo del historiador hondureño Marvin Barahona, el cual es producto de una investigación realizada por el autor para optar al grado de Licenciado en Historia en la Universidad Católica de Lovaina. Dicha obra tiene un título bastante sugerente: *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*; y constituye un análisis en perspectiva histórica de las conflictivas relaciones entre una potencia en ascenso y una formación social que ha tenido serias dificultades para conformarse como Estado Nacional, debido al peso de su estructura económico-social por un lado, y al mismo tiempo por una temprana y permanente penetración norteamericana en esta sociedad;

* Profesora Sede de Occidente Universidad de Costa Rica. Egresada Maestría Centroamericana en Historia.

ya sea directamente, o a través de las corporaciones procedentes de esa nación, que desde finales del siglo XIX establecieron sus redes en la economía hondureña, primero bajo la forma de enclave minero y posteriormente, en las primeras décadas del presente siglo, controlando la economía bananera, siempre bajo la modalidad de enclave.

Todo esto para entender las particularidades del desarrollo socio-político que la sociedad hondureña ha experimentado y el impacto de la injerencia política y económica del imperialismo norteamericano en una formación social débil; y cuya vulnerabilidad lejos de resolverse se refuerza con el incremento de la inversión extranjera en forma directa a través de las compañías bananeras, las cuales para la segunda década del presente siglo están en pleno proceso de consolidación.

Esto conduce a una conjunción entre los intereses geopolíticos y corporativos del imperialismo norteamericano con respecto a su política en América Central y Honduras en particular, que hace más complicada la comprensión y la interpretación de la historia reciente de este país centroamericano.

En este sentido, la intención del autor es "... estudiar la evolución y los efectos, en el contexto hondureño, del encuentro de dos sociedades: la sociedad capitalista industrial de los Estados Unidos y la sociedad agraria hondureña, durante el cuarto de siglo transcurrido entre 1907 y 1932" (1); con el objeto de demostrar que la hegemonía norteamericana ejercida sobre la Sociedad y el Estado Hondureños tiene un sustento histórico, cuyo peso real es cada vez más fuerte y se hace aún más efectivo en situaciones de crisis como la que vive actualmente la sociedad centroamericana.

Las consideraciones históricas que llevan al autor a concentrar su atención en las tres primeras décadas del presente siglo tienen que ver con dos elementos importantes que están siempre presentes y que actúan en forma complementaria: las variaciones en la política norteamericana o más bien en el estilo de dominación con respecto a América Latina y Centro América en particular y, por otro lado, los intereses de las corporaciones privadas norteamericanas en la región.

La primera década del presente siglo marca dos hitos importantes: Con relación al primer aspecto, la suscripción del Tratado General de Paz y Amistad (1907) permite a los

Estados Unidos una mayor ingerencia política y diplomática en los asuntos internos de las naciones centroamericanas; al atribuirse la facultad de reconocimiento diplomático solamente a aquellos gobiernos que han alcanzado el poder por la vía democrático-electoral; es decir, basado en el principio de la legitimidad constitucional. En segundo lugar, el poder de las corporaciones bananeras se consolida a través de los beneficios concedidos por el Estado Hondureño a las mismas mediante las concesiones otorgadas por el gobierno del general Manuel Bonilla, aparentemente como recompensa por el apoyo brindado a la insurrección armada que lo llevó al gobierno; con lo cual consolida el poder de la Cuyamel Fruit Company y abre las puertas al funcionamiento de la United Fruit Company, al favorecer el establecimiento de dos de sus subsidiarias: la Trujillo Railroad Company y la Tela Railroad Company; se inicia con esto una larga cadena de intervenciones..."esa fue la primera vez, en la Historia de Honduras, que una compañía extranjera pagó con su apoyo a un partido político hondureño la obtención de condiciones económicas ventajosas. O más bien: la primera vez que un partido político vendía al país a una compañía extranjera para obtener éxito político"².

2. La penetración norteamericana en la dinámica interna de la sociedad hondureña. Un caso de hegemonía o dominación

Un aspecto importante que caracteriza a esta constante ingerencia norteamericana en la vida política del país es que: "Aquí se observa un intercambio de papeles relativo a las intervenciones en todos los sentidos: a veces las compañías intervenían en los asuntos del país para alcanzar sus fines de ganancia, otras veces algunos hondureños buscaban el patrocinio de las compañías para alcanzar sus fines políticos"³. Este intercambio de papeles refleja, por un lado, la conjunción de intereses existente entre el poder corporativo de las compañías norteamericanas con inversiones en Honduras y los intereses geopolíticos de los Estados Unidos y, por otro lado, y aún más importante, refleja a todas luces la debilidad e incapacidad de los sectores políticos y económicos de la sociedad hondureña de principios de siglo para hacer frente a este poder dual; aún más, refleja la incapacidad de los grupos políticos hondureños para ejercer

Hegemonía y asumir la dirección del Estado y de la sociedad en su conjunto .

Esto puede llevar fácilmente a ver en las relaciones Honduras-Estados Unidos un caso de "dominación consentida, aceptada, y hasta utilizada por los políticos hondureños"; y a partir de esta situación, asumir a priori la existencia de una relación hegemónica. Sobre todo con la acepción tan general y por lo tanto tan ambigua que el autor atribuye al término de Hegemonismo, el cual" es utilizado aquí en su sentido más amplio, sin connotación ideológica: ambición de dominar, voluntad de potencia, necesidad de asegurar su poder reforzándolo por una especie desatelización de los vecinos más débiles. Este Hegemonismo pasaba sin duda por una expansión económica, pero al mismo tiempo apuntaba a la sujeción política de los países en cuestión, en este caso de las repúblicas de América Central, más particularmente de Honduras" ⁵.

Por la manera como lo plantea el autor , el concepto de Hegemonía se asimila al de imperialismo dentro del pensamiento no-marxista ; que interpreta las prácticas y acciones de este tipo más bien como disfunciones de la organización capitalista de la producción y del consumo y no como sus efectos estructurales y privilegia los aspectos políticos más que los económicos del fenómeno imperialista ⁶.

En sentido estricto, la situación analizada, más que reflejo de una relación hegemónica, es manifestación clara de la profundización de un proceso de dominación que se afirma precisamente en el espacio temporal que sirve de marco al trabajo del autor (1907-1932). Proceso de dominación que se traduce en un crudo intervencionismo, no solo en las relaciones económicas, sino que también en la dinámica socio-política vivida por la sociedad hondureña de este período. Intervencionismo que el autor acepta explícitamente en el análisis, al dedicar un amplio espacio al estudio e interpretación de los diferentes y consecutivos casos de penetración política, diplomática y militar norteamericana durante las tres primeras décadas del presente siglo:

El capítulo V lo dedica al análisis de la intervención norteamericana en las elecciones de 1919 y de la ocupación militar de 1923 y 1924. En el segundo caso, la penetración va más allá del papel de la Legación Americana como árbitro y moderador de la crisis política hondureña y llega a la ocupación militar de tropas norteamericanas en los puertos del

norte y el sur del país. Además es clara la participación de las compañías bananeras en el conflicto; al respecto el autor nos relata: "En esta guerra civil hondureña, la preocupación política de los Estados Unidos estaba ligada a sus intereses económicos. La rivalidad entre la United Fruit Company por el control del Ferrocarril Nacional, se jugaba en contrapeso de las rivalidades políticas hondureñas. Las compañías intervinieron directamente en el conflicto, aportando a los oponentes su apoyo financiero y facilitándoles la adquisición de armas" ⁷

Y en el capítulo VII reconstruye los hechos más relevantes ocurridos durante la Revuelta de la United Fruit Company contra la Ley de Uso de las Aguas Nacionales (1931) y la Revuelta de la Tela Railroad Co. (subsidiaria de la United Fruit Co.) ante el acuerdo de caducidad de las contrataciones ferrocarrileras (entre 1931 y 1932) Que constituye la modalidad básica de intervención en la vida política del país: la ejercida a través de las corporaciones bananeras⁸.

Estos casos de intervencionismo son asumidos contradictoriamente por el autor como prueba fehaciente de Hegemonismo, y con ello al simplificar una problemática tan compleja se dificulta su comprensión; y aún más peligroso, se corre el riesgo de ocultar y hasta justificar implícita o explícitamente una situación que es a todas luces injustificable .

La riqueza del uso del término de Hegemonía como concepto teórico y como instrumento de análisis de la realidad es que nos remite a la identificación de las clases y grupos sociales; y más que eso, facilita la comprensión de las relaciones de oposición, alianza o antagonismo entre las mismas y su expresión en el plano superestructural como fuerza social que se mueve en el plano de lo político, por el poder y por la capacidad de aglutinar la lucha política⁹, en la medida en que se logre la dirección cultural e ideológica de las clases aliadas y subordinadas, se ejerce Hegemonía. Además, "si la Hegemonía es ético - política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce sobre el núcleo rector de la actividad económica" ¹⁰

Es clara la necesidad de una base de clase y en general de una base social para el ejercicio de la Hegemonía; en el caso que nos ocupa, la necesidad de la existencia de un sector agroexportador nacional que actúe como mediador en

las relaciones internas de dominación - explotación, y al mismo tiempo que imponga límites a la fuerte presión de los intereses económico corporativos y los intereses geopolíticos. Sin embargo, en Honduras" la debilidad estatal expresaba, en el fondo la ausencia de una economía de exportación dinámica y de una verdadera clase dominante. Las compañías bananeras llenaron el vacío y agravaron el segundo. Los conflictos entre ellas, la competencia por concesiones de tierras, y el control del exiguo pero estratégico del Ferrocarril Nacional de Honduras, se sumaron a intrigas políticas ya de por sí complejas"¹¹.

Esta facilidad de maniobra lograda por las compañías bananeras se fundamenta en el poder económico alcanzado a través de los beneficios otorgados por las concesiones y se manifiesta en la permanente intervención en la vida política del país y en la inestabilidad sociopolítica resultante.

Queda demostrado claramente que las relaciones de dependencia son el resultado de un proceso de dominación en el cual, las burguesías de los estados poderosos abusan de las naciones económicamente débiles y a su vez esos abusos profundizan esa debilidad, al reproducir los mecanismos básicos de dominación y explotación; tanto en las relaciones económicas como en las relaciones políticas ¹².

"La forma de consolidación del enclave bananero (ferrocarriles, tierras, concesiones arancelarias y fiscales, muelles y otras instalaciones portuarias, transporte marítimo, etc.) y la captura de hecho de vitales servicios públicos exhiben con transparencia la naturaleza subordinada de las clases dominantes locales y el carácter ambiguo de su poder"¹³; cuyo papel se limita al de simple agente político de un poder económico extra-nacional, lo que afecta aún más su capacidad para asumir la dirección de un proyecto nacional; es decir, para ejercer Hegemonía al interior de la sociedad; al tiempo que limita las posibilidades de resistencia del Estado ante el poder de las corporaciones bananeras.

En este sentido "Gramsci utiliza el término de dictadura o dominación para definir la situación de un grupo social no Hegemónico que domina por la sola coherción, gracias a que detenta el aparato de estado. Este grupo no tiene - o ha dejado de tener la dirección ideológica"¹⁴. Esta ausencia de

hegemonía se traduce en una incapacidad por parte del Estado para ofrecer resistencia ante las diferentes formas de presión del poder corporativo, tales como:

1. La intervención en la vida política nacional a través de un sistema de alianzas con grupos políticos tanto locales como nacionales.
2. La dependencia financiera de parte del Estado con respecto a las compañías bananeras.
3. La injerencia diplomática ejercida por medio del Departamento de Estado; sin excluir la presión político-militar.

Esto hace que en alguna medida se produzca una aparente identificación entre el interés público y el interés corporativo en oposición a los agentes nacionales oprimidos por el capital monopolista: los pequeños y medianos productores bananeros nacionales, los pequeños y medianos comerciantes a quienes afectaba la competencia desleal de los comisariatos; y los trabajadores agrícolas del sector bananero y sus organizaciones sindicales. Sectores al interior de los cuales surgen las primeras manifestaciones de nacionalismo y de anti-imperialismo .

En los capítulos I y VI el autor centra su atención en el estudio de la inconformidad social generada por esta penetración tan directa y las manifestaciones de protesta popular resultantes. En una primera etapa (1909-1914) como reacción articulada alrededor de los intelectuales y de la prensa liberal a través de sus órganos de difusión y de la Liga de Defensa Centroamericana¹⁵; y en una segunda etapa (1912-1932), a través de organizaciones de clase más definidas: gremiales y sindicales, lo mismo que los intentos de varios líderes de constituir un partido comunista con mayor permanencia en una sociedad donde la capacidad de coherencia entre los diferentes grupos sociales es precaria¹⁶.

Esta identificación entre intereses corporativos e intereses nacionales está presente en todo estado cuya dinámica socio-económica está penetrada por inversión extranjera en forma de enclave. De ahí la debilidad y el carácter dependiente del poder del Estado y de los grupos sociales dominantes. Por lo tanto más que relación Hegemónica en el sentido de "dominación consentida", de acuerdo con el autor, lo que se presenta es una clara situación de dominación inter-

na y externa como consecuencia lógica de la debilidad de la economía hondureña y de sus agentes políticos nacionales para actuar como fuerza social con algún grado de eficacia y autonomía .

Se pone de manifiesto la necesidad de investigaciones históricas de base que permitan una más clara interpretación y comprensión del intrincado desarrollo sociopolítico de la sociedad hondureña; tarea en la que los historiadores hondureños y centroamericanos en general debemos estar comprometidos.

Citas

1. Marvin Barahona. *La Hegemonía de Los Estados Unidos en Honduras : 1907-1932*. (Tegucigalpa : CEDOH , 1989), p. VII.
2. Idem., p. 19.
3. Ibid., pp.XIII y XIV.
4. Idem, XIII.
5. Idem., p. 237.
- 6.) Helio Gallardo. *Elementos de Política en América Latina*. (San José: DEI, 1989) p. 127.
7. Marvin Barahona , Op. Cit., p. 1990.
8. Véase Cap. VII : Las Últimas Guerras Civiles y La Nueva Política Americana en Centro América, pp. 209-235.
9. Helio Gallardo. *Fundamentos de Formación Política: Análisis de Coyuntura*. (San José : DEI , 1988), pp 52-78.
10. Hugues Portelli. *Gramsci y el Bloque Histórico*. (México: Siglo XXI, 1985) p. 68.
11. Héctor Pérez Brignoli.*Breve Historia de Centroamérica*. (Madrid: Alianza Editorial , 1987), p . 87.
12. Agustín Cueva . *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina*. (México: Siglo XXI, 1987), p. 11.
13. Edelberto Torres Rivas. Poder Nacional y Sociedad Dependiente. En: *El Financiamiento Exterior en América Central*. (San José: CEDAL, 1974), p.29.

- 14 Hugues Portelli, Op. Cit. , p 74.
- 15 Véase a : Marvin Barahona, Op. Cit., Cap I, pp 15-26.
- 16 Idem, Cap. VI: La Inconformidad Social en Honduras, pp 183 - 208.